

MINISTERIO

JULIO - AGOSTO 1992

adventista

adoración adventista

Auténtica



MINISTERIO

adventista

AÑO 40 - N° 237

JULIO-AGOSTO 1992

DIRECTOR: Werner Mayr
REDACTOR: Javier Hidalgo
CONSEJEROS: José A. Justiniano
Alejandro Bullón
Jaime Castrejón S.
DIAGRAMADOR: Ideyo Alomía

CONTENIDO:



J. David Newman

La cruz, el centro de la adoración

3



Raymond C. Holmes

Auténtica adoración adventista

6



Varios

**101 Ideas que podrían dar variedad
a la adoración en su iglesia**

12



Ronald D. Graybill

**Adoración entusiasta en la iglesia adventista
primitiva**

18



Lyell V. Heise

Música y adoración

24



Lyell H. Heise

¿Qué instrumentos usaremos?

31

MINISTERIO ADVENTISTA es una revista bimestral de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día; impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760 2426. Fax (541) 760-0416.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 269233	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR. Cuenta N° 199 TARIFA REDUCIDA N° 6706

J. David Newman

*La cruz, el **Centro** de la adoración*

La escena se completa y entonces todas las criaturas vivientes del universo añaden sus cantos de alabanza a Dios el Padre y a Dios el Hijo.



L

a Iglesia Adventista del Séptimo Día se las ha arreglado para evitar, en gran medida, la experimentación con las nuevas formas de adoración que tuvieron lugar en las déca-

das de 1950 y 1960 en otros cuerpos religiosos, tanto protestantes como católicos", escribió el Dr. Raymond C. Holmes en 1984.¹

¡Qué diferencias pueden verse en sólo pocos años! Ahora la experimentación está a la orden del día y el estilo de adoración de "celebración" está en discusión en casi todos los círculos. Pero no es mi propósito en este artículo decir si el estilo de adoración llamado Celebración es bueno o malo. Los pronunciamientos de parte de las autoridades de la iglesia no revertirán las tendencias.

Lo que deseo decir es que necesitamos aprovechar la oportunidad que se nos ofrece para estudiar de nuevo los propósitos de la

adoración. ¿Cómo han adorado los adventistas en el pasado? ¿Cómo decidimos qué música es apropiada para la adoración? ¿Qué es la adoración, después de todo? ¿Tiene algo que ver la forma en que nuestros cerebros funcionan con la forma como adoramos? ¿Cómo adoran los diferentes grupos culturales y étnicos?

Nuestros cultos deben ofrecer lo mejor que somos capaces de dar a nuestro Dios.

Aunque no podemos contestar todas estas preguntas en detalle, esperamos que este número de la revista MINISTERIO le ayude a expresar el jugo de su creatividad y a evaluar su servicio de adoración. Nuestros cultos deben ofrecer lo mejor que somos capaces de dar a nuestro Dios.

Las dramáticas escenas que se presentan en Apocalipsis 4 y 5 revelan el verdadero fundamento de la adoración. Vemos a Dios el Padre sentado con todo el esplendor de su gloria y majestad sobre su trono. Lo vemos rodeado por "relámpagos y truenos y voces" (Apoc. 4:5). Los 24 ancianos y los cuatro seres vivientes lo rodean mientras claman constantemente: "Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir" (Apoc. 4:8).

Los 24 ancianos se postran y echan sus coronas ante el Creador del universo. Y del mismo modo los cuatro seres vivientes ofrecen

al Señor una doxología. La escena enfatiza la trascendencia de Dios, su omnipotencia, omnisciencia, y omnipresencia.

Luego el foco cambia de Dios el Padre a Dios el Hijo, representado como un Cordero inmolado. Ahora los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos se postran ante el Cordero y ofrecen una doxología combinada. Los incontables millares de ángeles experimentan la misma ansiedad por ofrecer su alabanza. La escena se completa y entonces todas las criaturas vivientes del universo añaden sus cantos de alabanza a Dios el Padre y a Dios el Hijo.

Y Apocalipsis 5 termina con esta poderosa declaración: "Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos".

De modo que el imperativo para la adoración es claro en las Sagradas Escrituras. ¿Pero alrededor de qué se debe centrar nuestra adoración?

Raymond C. Holmes, en su libro *Sing a New Song* (un libro sobre el tema de la adoración que deberían leer todos los ministros) dice que el servicio de adoración debe ilustrar tres doctrinas que distinguen a los adventistas: "El sábado, el ministerio celestial de Cristo, y la segunda venida de Cristo".² Aunque las doctrinas distintivas del adventismo tienen su lugar, debemos ser cuidadosos de no reemplazar la cruz como la base de nuestra adoración. Aunque el ministerio de Jesús en el santuario celestial es importante, no tendría significado si no hubiera muerto por nosotros en la cruz. Sin la cruz la segunda venida sería una parodia vacía, y sin la cruz ¿de qué serviría guardar el sábado?

Pablo fue uno de los misioneros más grandes que ha visto el mundo. Estaba instruido en toda la sabiduría de su tiempo. Podía sostener cualquier debate por sus propios méritos e igualar en agudeza intelectual a los mayores eruditos de sus días. Su carta a los Romanos no tiene rival en cuanto a su profunda comprensión del plan de salvación.

La adoración no es un entretenimiento, aunque debe ser intensamente interesante. La adoración no es compañerismo, aunque las relaciones deben alimentarse mientras adoramos. La adoración no consiste en escuchar a un orador que expone las Escrituras, aunque las Escrituras deben explicarse.

Sin embargo, con toda su sabiduría y sofisticación, todavía pudo decir a los hermanos de Corinto: "Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo y a éste crucificado" (1 Cor. 2:2). Elena G. de White nos recuerda que "el sacrificio de Cristo como expiación por el pecado es la gran verdad alrededor de la cual giran todas las otras verdades"³. Y a fin de comprender correctamente todas las verdades de la Biblia "deben estudiarse a la luz que emana de la cruz del Calvario".⁴

La adoración no es un entretenimiento, aunque debe ser intensamente interesante. La adoración no es compañerismo, aunque las relaciones deben alimentarse mientras adoramos. La adoración no consiste en escuchar a un orador que expone las Escrituras, aunque las Escrituras deben explicarse. La adoración no es liturgia, aunque debe haber orden y forma en el culto.

La adoración consiste simplemente en que seres humanos pecadores e indignos agradecen y alaban a Dios porque "siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5:8), y porque "ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (Rom. 8:1).

"Cristo crucificado, hablad, orad, y cantad de él y quebrantará y ganará los corazones. Este es el poder y la sabiduría de Dios para reunir las almas para Cristo".⁵ En esto consiste toda adoración.

Referencias

1. C. Raymond Holmes, *Sing a New Song* (Berrien Spring, Mich. Andrews University Press, 1984), pág. 3

2. *Ibid.*, pág. 16

3. Elena G. de White, *Sons and Daughters of God*, pág. 221

4. *Ibid.*

5. Elena G. de White, *Testimonies*, tomo 6, pág. 67.

R. C. Holmes

Auténtica *adoración* **adventista**

La auténtica adoración adventista debe mantener celosamente un equilibrio entre la proclamación y la aclamación, ambas arraigadas en la fidelidad a la Palabra de Dios.

La alabanza de una congregación se efectúa siempre en respuesta a la voz de Dios impresa en la Escritura y el sermón. Dios habla, su pueblo responde.



Los adventistas del séptimo día consideran Apocalipsis 14:6, 7 como un texto básico para la adoración: "Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo en alta voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas".

Este pasaje dice que para el tiempo del fin la adoración de la iglesia tendría un sabor particular, con dos grandes focos. Este sabor no es sino el sentido de urgencia que surge de la comprensión de que la iglesia adora en el contexto de una crisis escatológica. Los dos grandes focos son la proclamación y la aclamación. Ambos son elementos vitales de la auténtica adoración adventista del séptimo día. Si

bien la urgencia provee la motivación tanto para la predicación como para la alabanza, es necesario un equilibrio entre la aclamación y la proclamación a fin de evitar distorsiones en la adoración. La alabanza de una congregación se efectúa siempre en respuesta a la voz de Dios impresa en la Escritura y el sermón. Dios habla, su pueblo responde.

Proclamación—aclamación

✓ La auténtica adoración adventista se centra en la Palabra y la *alabanza*, y no admite ninguna dicotomía entre la proclamación y la aclamación. El equilibrio entre la predicación y la alabanza se asegura con la exposición de la "antigua doctrina del Evangelio, la tristeza por el pecado, el arrepentimiento y la confesión"¹ dentro del contexto de un culto sujeto al orden, la disciplina y la dignidad.² La predicación bíblica expositiva es, quizá, la mejor manera de tratar con los problemas del emocionalismo, el fanatismo y el subjetivismo en la adoración. Tal predicación "organiza nuestros mundos, define nuestras identidades, juzga nuestras actividades, da poder a nuestro testimonio, hace públicas las promesas de Dios en Cristo Jesús, ofrece a Jesucristo mismo y evoca nuestra libertad como 'personas' capaces de responder a Dios o rechazarlo".³ Cuando la voz de Dios toma la precedencia sobre la actitud humana, el equilibrio en la adoración no constituye ningún problema.

Cualquier tendencia que suplante la predicación como el acto central de la adoración adventista no armoniza con Apocalipsis 14:6, puesto que la experiencia humana nunca debe tomar el lugar de la Palabra de Dios en la adoración, ni siquiera el "dulce éxtasis".⁴ Es en respuesta a la Palabra de Dios, leída y predicada, que los pecadores redimidos alaban al Señor y al Cordero en el culto. Por esta razón la alabanza está fuera de lugar si se lleva a cabo demasiado prematuramente en el servicio de adoración. La penitencia, en respuesta a la voz de Dios impresa en la Escritura y el sermón, precede a la alabanza. La aclamación es el

clímax natural de todo servicio de adoración teocéntrico durante el cual la Escritura y el sermón han establecido las razones por las cuales alabar. Por tanto, toda tendencia que suplante la alabanza como la respuesta apropiada a la voz de Dios no armoniza con Apocalipsis 14:7. Dicha tendencia también se opone al espíritu del sábado, porque "a menos que la observancia del sábado nos inspire las más profundas expresiones de alabanza, no experimentaremos todo su potencial".⁵

La predicación del Antiguo Testamento señalaba hacia un futuro acto salvífico de Dios en la historia. La comunidad del Nuevo Testamento proclamaba y aclamaba esta actividad salvífica en Cristo. La predicación del Nuevo Testamento también apuntaba hacia el futuro acto salvífico definitivo de Dios en la historia, la segunda venida de Cristo. El Salvador, que nos redime del pecado, que es nuestro Señor, que está sentado a la diestra del Padre y sirve como Sumo Sacerdote, y quien al terminar su ministerio celestial volverá a la tierra para llevar a su pueblo de vuelta al hogar, es el centro de la fe adventista. Pertenece a Cristo. Corporativamente somos llamados "el cuerpo de Cristo", y se nos exhorta a glorificarle mediante vidas que armonicen con su voluntad respecto a su iglesia (Rom. 12; Efe. 4:17-6:18; Col. 3:1-4:6; 1 Tes. 4:1-5:11; Heb. 12:1-13:21; 1 Ped. 1:13-5:11).

Consecuentemente, la iglesia de los últimos días responde en adoración a la predicación del "evangelio eterno" al darle "gloria a Dios", volviéndose a él en oración, escuchando fervientemente su Palabra, cantando himnos de alabanza, afirmando la experiencia redentora de la gracia a través de una entrega total y la testificación. Así la adoración, especialmente en aclamación, revela la naturaleza radical de la experiencia cristiana. Una experiencia de renovada alabanza en respuesta a su Palabra dará lugar naturalmente a una renovación tanto de la adoración como del evangelismo.

A medida que participamos de innovaciones en la actividad del culto, debemos mantener el

equilibrio y no tomar posiciones extremas que podrían obstruir la genuina experiencia de la adoración. Consideremos, por ejemplo, la posición de que siendo que estamos viviendo en el día antitípico de la expiación, la adoración resulta inapropiada. La contrición es una parte importante de la adoración, pero si se convierte en el punto focal, en detrimento de la alabanza, la misma adoración tenderá a distorsionarse. Las buenas nuevas del perdón de los pecados y la promesa del pronto retorno del Señor son, ciertamente, causa de regocijo para el pueblo de Dios, y puede ser expresado legítimamente a través de la adoración. Dicho más claramente: al afrontar el surgimiento de nuevas ideas y expresiones en la adoración, se requiere una cuidadosa investigación, consideración, educación y análisis, de modo que los extremistas no establezcan los resultados.

El culto de celebración

Una de tales expresiones es el "culto de celebración". En el pasado algunos pastores han usado el término "celebración" con referencia a la adoración; pero ahora, desafortunadamente, la expresión se está convirtiendo en un término cargado de nuevo significado, tanto que algunas personas se alarman sólo con oírlo mencionar, y les sugiere toda suerte de temores cuando lo escuchan. Pero el concepto de gozosa celebración se encuentra en toda la Biblia (Exo. 10:9; Mat. 26:18; Luc. 15:24; Apoc. 4-5; 11:10). La imparcialidad y la objetividad demandan la obligación de evitar acusaciones equivocadas y precipitadas acerca del término y de aquellos que lo usan. Si es verdad que reconocemos los laudables motivos de los pastores que se sienten atraídos por la adoración jubilosa, ninguna congregación adventista debiera aceptar el concepto sin un cuidadoso escrutinio basado en sólidos principios sobre la adoración y no en tergiversaciones.

Hace un año asistí a un servicio de adoración en una iglesia adventista del séptimo día. Tres elementos componían el orden del servicio: alabanza, oración y predicación. La alaban-

za y la predicación ocuparon la mayor parte del tiempo. Durante el espacio dedicado a la alabanza los dirigentes se unieron a la congregación mientras se cantaban himnos contemporáneos, con las palabras proyectadas sobre la pared, durante unos 20 minutos. Nunca vi ni oí durante el servicio nada que pudiera considerarse herético o satánico. Sin embargo, no me inspiró ese servicio de adoración, por las siguientes razones:

1. *El servicio tenía sabor a entretenimiento.* El lugar de la adoración no era un santuario con caracteres arquitectónicos centrados en el púlpito y en la mesa de la comunión, sino un auditorio cuyo foco central era una gran plataforma. En un escenario semejante era natural que los participantes se comportaran más como ejecutantes que como ministradores de la adoración. La escenografía y la música, aunque todo realizado con buen gusto, contribuían a que los aplausos también parecieran naturales. Es posible que un entretenimiento religioso de calidad tenga su lugar, pero no en la auténtica adoración adventista.
2. *El servicio tenía un enfoque subjetivo.* El servicio apelaba a las emociones a un nivel superficial, como ocurre con el entretenimiento, y no al nivel profundo que suscita la predicación tanto de la Ley como del Evangelio. Tuve la impresión general de que muchos de los participantes creían que adoraban siempre y cuando ellos se sintieran bien en la realización del servicio y respecto de ellos mismos al llevarlo a cabo.
3. *El servicio parecía enfatizar la celebración como su elemento más importante, dándole expresión a la alabanza.* La alabanza precedió al sermón y permeó todo el servicio. Sin embargo, en la auténtica adoración adventista, la alabanza no es más que uno de los muchos elementos que contribuyen a una experiencia de adoración balanceada y total. Hacer de la alabanza el elemento más importante es dislocar todo el servicio de adoración, descuidando otros elementos vitales como la confesión, la contrición, la acción de gracias, la proclama-

ción, la enseñanza, las ordenanzas, el testimonio, la dedicación y el sacrificio al dar y servir.

4. *La alabanza se produjo muy prematuramente en el servicio de adoración.* En el culto, la aclamación es la respuesta a la Palabra de Dios, leída y predicada, en la cual los pecadores redimidos alaban a Dios el Padre, que es el Creador, y a Dios el Hijo, que es el Redentor. La experiencia humana no debe reemplazar nunca a la Palabra de Dios en la auténtica adoración adventista.

5. *Los himnos evangélicos contemporáneos dominaron todo el servicio.* Siendo que los himnos evangélicos contemporáneos tienden a tocar únicamente las emociones superficiales, no pueden ocupar nunca el lugar de los grandes himnos de la iglesia. No pueden alcanzar lo que éstos logran. Los himnos del *Himnario Adventista* surgieron de la lucha de la comunidad cristiana por sobrevivir en un mundo hostil. Los grandes himnos, los corales de la iglesia, fortifican la convicción y la fe al tocar las emociones a un nivel mucho más profundo.

La exhortación de Pablo a la congregación de los efesios debe ser tomada muy en cuenta por los adoradores modernos: "Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (Efe. 5:19-20). La práctica actual consiste en alejarse de este precepto y adoptar cantos y música religiosa "pop". Debemos cuidarnos de no pasar por alto lo que es histórico en la música de la iglesia en aras de la moda contemporánea de los así llamados "estribillos de alabanza". El punto fundamental en la música cristiana es que ésta no es una mera expresión subjetiva emocional en un marco de entretenimiento, sino que tiene un contexto muy amplio de confesión del pecado y de fe en un marco de adoración reverente. Al igual que muchos de los salmos del Antiguo Testamento, los himnos y los cánticos de la comunidad cristiana del Nuevo Testamento

recuerdan los poderosos actos de Dios al hacer provisión para la redención de la humanidad. El enfoque primario debe residir siempre en la exaltación confesional de Jesucristo como Salvador y Señor.

6. *El orden del servicio fue diferente, pero el cambio del formato de la adoración por sí mismo no produce un reavivamiento.* El reavivamiento sigue a aquel tipo de examen del corazón que conduce a la confesión, al arrepentimiento y a la transformación de la vida. Y esto es posible, no por volverse contra una forma litúrgica somnolienta, como es el caso de la celebración, sino por volverse hacia nuestras fuentes espirituales: la Biblia y el espíritu de profecía. El reavivamiento viene cuando y donde hay una proclamación sin compromisos de la Palabra de Dios, la predicación del Evangelio completo, y el rechazo del error.

La adoración adventista considera a Dios como su centro.

Respondiendo a la adoración de celebración

Es posible que el culto de celebración no sea más que un cometa litúrgico, deslumbrante mientras se encamina hacia su extinción, dejando sólo un patético recuerdo. Sin embargo, surgen serias preguntas con relación a este fenómeno que cruza como un relámpago el firmamento adventista: (1) ¿A dónde nos conduce, en última instancia? (2) ¿Hasta qué grado es una forma de neopentecostalismo? (3) ¿Qué tan lejos de la ruta acostumbrada

queremos transitar hoy en busca de inspiración? (4) ¿Ya no es posible encontrar inspiración en el mensaje y la misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día? (5) ¿Radica el problema principal en la teología que apoya la adoración de celebración e informa la predicación que tiene lugar en ese contexto?

Hasta ahora lo único que muchos han hecho es reaccionar negativamente ante la adoración de celebración. Lo que se necesita es una respuesta inteligente a las preguntas anteriores. Nos asiste el consejo de que al hacer frente a quienes gustan experimentar con un culto que involucra demasiada agitación y movimientos físicos, "no debemos combatir sus ideas ni amenazarlos con el desprecio; sino que... démosles un ejemplo de lo que constituye el verdadero servicio nacido del corazón en la adoración".⁶

En la adoración el camino seguro no es condenar, ni a la iglesia que usa formas tradicionales, ni a los extremos carismáticos. Quizá deberíamos estar agradecidos de que el culto de celebración esté llamando la atención a la largamente ignorada necesidad de un reavivamiento del culto en nuestras iglesias. El descuido de la adoración que Apocalipsis 14:6-7 demanda nos ha creado un vacío. Y no deberíamos sorprendernos de que cualquier cosa llene ese vacío. Quizá Dios está dando a la Iglesia Adventista del Séptimo Día una oportunidad para que responda más completamente al mensaje del primer ángel, y para que empiece a pensar seriamente en una teología adventista de la adoración.⁷

La auténtica adoración adventista

La adoración adventista, a diferencia de las tradiciones luteranas o episcopales, es mucho más variada. Su liturgia forma parte del legado de la iglesia que goza de libertad religiosa, la hace más responsable al planear los servicios de adoración que conducen al pueblo a la presencia de Dios, a oír su voz, y a la respuesta de una alabanza apropiada.

En un espectro litúrgico que abarca a la

iglesia que no da mucha importancia a la autoridad eclesiástica ni a los sacramentos, ni a la liturgia, sino al evangelismo (Low Church), y a la que hace exactamente lo contrario (High Church), la Iglesia Adventista del Séptimo Día se sitúa en el término medio, es decir, su posición es ecléctica. La adoración adventista no puede ser clasificada como *High Church*, ni siquiera en las prestigiosas iglesias institucionales que tienen servicios de adoración formales y cuidadosamente planeados. Lo que tenemos es un culto de *Low church*, con una estructura básica y un sistema, pero caracterizado por una amplia posibilidad de variaciones.

Sin embargo, es posible identificar algunas de las características fundamentales de la auténtica adoración adventista:

① **Teocentricidad.** La adoración adventista del séptimo día considera a Dios, no al adorador, como su centro. Decir de la adoración que "¡no llena mis necesidades!" o "¡no obtengo nada de ella!", sugiere que el adorador es el centro del culto. La adoración no es otro platillo en un restaurante donde se sirve un buffet de actividades planeadas para suplir hasta la más mínima necesidad humana. Cuando el enfoque principal de la adoración consiste en suplir estas necesidades más que en glorificar a Dios, la Palabra de Dios queda sepultada bajo los desperdicios de la autoelevación humana. Consecuentemente, la adoración pierde su valor real. No hay duda de que Dios desea que las necesidades humanas sean satisfechas, pero la mayor de éstas es estar en la presencia de Dios a través de la fe y la sumisión. Porque "el principal don que recibimos es Dios"⁸, la satisfacción de la necesidad humana es una generosa consecuencia de la adoración teocéntrica. El deber pastoral exige que los ministros conduzcan a sus congregaciones a experimentar lo más elevado, majestuoso y excelso en la adoración.

2. **La centralidad de la proclamación.** En el contexto de la época del juicio, la adoración debe girar en torno de la proclamación de la Palabra de Dios. "El verdadero profeta es el

que intenta interpretar la naturaleza y las formas de obrar de Dios antes que pretender suplir las necesidades humanas y los deseos del pueblo".⁹

3. *Ilustrando las creencias fundamentales.* Las características distintivas de la adoración adventista deben desprenderse de sus creencias y enseñanzas. Esto no se produce imitando a la *High Church*, ni al culto carismático. Más bien, nuestra adoración debe exponer nuestras creencias, proclamar nuestra misión tanto audible como visiblemente, y hacer una clara definición de las razones por las cuales la congregación se reúne para adorar. Cuando el culto no refleja las creencias de la iglesia, cuando da importancia a la celebración de eventos históricos y seculares, en vez de conmemorar los acontecimientos de la historia redentiva, tal adoración es ambigua y contraproducente. La ambigüedad litúrgica no permite tema, dirección ni unidad en la adoración.

4. *Aclamación dentro del contexto.* La alabanza dentro del contexto de la predicación de la Palabra de Dios reprime saludablemente el emocionalismo y el fanatismo. La adoración adventista necesita mantenerse libre de toda distorsión. "Si obramos para crear una excitación de los sentimientos, tendremos todo lo que queremos, y más de lo que nos será posible saber cómo manejar. En forma clara y calmada 'predicad la Palabra'. No debemos considerar que nuestro trabajo es crear excitaciones". No se debe permitir que los sentimientos y las emociones "obtengan el dominio sobre la calma y el juicio".¹¹ "Los meros ruidos y gritos no son evidencia de santificación, o del descenso del Espíritu Santo".¹²

5. *Se deben evitar los extremos.* El plan de Satanás consiste en tentar a la iglesia para que acepte cualquiera de estos dos extremos: el emocionalismo o el frío formalismo, el subjetivismo sin base objetiva, o la objetividad sin respuesta subjetiva, la pura emoción sin la Palabra o la Palabra sin alabanza. Cuando la aclamación se convierte en el único punto vital de la adoración, los extremos son un peligro.

Con frecuencia el sermón es subestimado, hecho que conduce a una elaborada liturgia o a manifestaciones carismáticas en las cuales los gritos, los aplausos y las contorsiones son bienvenidos. Si las multitudes son atraídas a tales reuniones, la iglesia bien puede engañarse creyendo que una asistencia masiva es evidencia de crecimiento y espiritualidad.

Lo que se necesita es equilibrio. La aclamación, expresar la alabanza en cantos y testimonios, es uno de los elementos vitales en la experiencia de adorar equilibrada y santamente. Pero la aclamación no puede reemplazar a otros elementos vitales, ni puede ser opacada por ellos. La auténtica adoración adventista debe efectuarse en un marco de "libertad disciplinada"¹³, sujeta a normas y condiciones derivadas de la comprensión adventista de la fe basada en textos tales como Apoc. 14:6,7.

La experiencia corporativa del culto adventista debe ser perfectible, a fin de llegar a ser cada vez más lo que debería ser. En consecuencia, si deseamos renovar y mejorar nuestra adoración, debemos estar claramente conscientes de la necesidad de incluir en ella todos los elementos esenciales. Que la auténtica adoración adventista se vea compelida a revisar sus patrones, a propósito de la crisis escatológica producida, y que siempre mantenga en equilibrio los dos motivos principales: proclamación y aclamación.

Referencias

1. Elena G. de White, *Mensajes selectos*, tomo 2, pág. 19.
2. *Id.*, pág. 35, 41-42.
3. Steven Franklin, "The Primacy of Preaching", *The Covenant Quarterly*, febrero de 1990, pág. 5.
4. *Id.*, pág. 6.
5. Norman Gulley, "How to Survive the Coming Sunday Law Crisis", *Journal of the Adventist Theological Society*, tomo 2, No. 1, primavera de 1991.
6. Elena G. de White, *Adventist Review and Sabbath Herald*, 3 de diciembre de 1895, pág. 4.
7. Véase mi libro, *Sing a New Song* (Barneg Spring, Mich.: Andrews University Press, 1984).
8. William H. Willimon, *The Bible: A Sustaining Presence in Worship* (Valley Forge, Penn.: Judson Press, 1981), pág. 34.
9. *Id.*, pág. 76.
10. Elena G. de White, *Mensajes selectos*, tomo 2, pág. 16.
11. *Id.*, pág. 17.
12. *Id.*, pág. 35.
13. J. J. Von Allmen, *Worship: Its Theology and Practice* (New York: Oxford University Press, 1965), pág. 104.

Varios

101 Ideas que podrían dar variedad a la adoración en su iglesia

Considere algunas de las siguientes sugerencias diseñadas para dar más vida a los cultos de adoración, aunque habrá que seleccionar únicamente las que armonicen con los principios de la adoración genuina.

Amplia oportunidad para que cada congregación confeccione un servicio de adoración más atractivo.

N

o se describen con lujo de detalles, con el fin de dar amplia oportunidad para que cada congregación confeccione un servicio de adoración que cubra sus necesidades. Recuerde

que algunas ideas son buenas para ser usadas una o dos veces al año, pero perderían su lustre si se las empleara demasiado. Recuerde también que hasta las innovaciones más sobresalientes del culto se vuelven rutinarias si se practican todo el tiempo.

Sermón

1. Anime a la congregación a participar en el sermón. Si permanecen pasivos, haga una pausa de vez en cuando y pregúnteles lo que sienten respecto al tema o formule preguntas acerca de lo dicho hasta el momento.

2. ¿Por qué no probar un sermón musical?



Elija los himnos de modo que presenten el mensaje. Esto funciona excepcionalmente bien si el tema del sermón es la alabanza.

3. Pruebe una escenificación de la lectura bíblica en el sermón. Represente alguna de las parábolas de Jesús, poniéndola en un marco moderno.

4. Dramatice un pasaje de las Escrituras como parte del sermón.

5. Presente todo el sermón como una lectura dramatizada de la Escritura. Esto funciona particularmente bien cuando se trata de un sermón breve sobre el sacrificio de Cristo como preludio a la comunión.

6. Intercale en el sermón alguna interpretación musical o canto congregacional, seleccionando especialmente para enfatizar los puntos que se quieren recalcar.

7. No relate una historia para niños al principio del sermón, sino presente un "buzón del suspenso". Entre pausas inspecciónelo periódicamente durante el sermón, a fin de despertar la curiosidad y llevarla a su clímax sacando el o los objetos de la caja para usarlos como ayuda visual para la lección que quiere destacar.

8. Clarifique de manera especial la idea de que en esta ocasión los menores o los intermedios deben elegir el tema del sermón para la próxima semana. Luego hágales participar en la plataforma, que ejecuten la música especial, recojan los diezmos y las ofrendas o que saluden a la gente a la salida del culto. Involúcrelos de alguna manera.

9. Invite a un joven o a un grupo de jóvenes a presentar el sermón.

10. Invite a un laico, hombre o mujer, para exponer un tema que le interese mucho; puede ser una madre que hable sobre el hogar, o un maestro que predique sobre educación.

11. Prepare una hoja con dibujos sobre el tema del sermón para que los niños los coloreen o completen. Dicha hoja podría comprender una serie de preguntas basadas en los textos que se van a usar en el sermón.

12. No lo haga muy a menudo, y tenga

cuidado de no perturbar la reverencia del culto de adoración, pero la interrupción planeada o la inclusión de elementos diferentes en el culto pueden ser muy útiles para llamar la atención.

13. Por supuesto, prepare un programa anual de predicaciones para garantizar el equilibrio apropiado en los temas del sermón y también en la forma de presentarlos.

14. Vivimos en la era de las imágenes visuales. Use gráficas y ayudas visuales. Dé a la congregación la oportunidad de ver algo más que meramente al predicador.

15. Siga el ejemplo de Cristo. Use muchas lecciones objetivas. Mientras más sencillas y visuales sean, mejor.

16. Investigue algo acerca de los diferentes tipos sensoriales: auditivos, visuales, cinéticos. Le ayudará a ministrar más interesante y efectivamente a cada uno de los miembros de su congregación.

17. Presente un sermón de unos quince o veinte minutos, luego dé lugar a la reacción y la discusión durante los veinte minutos siguientes.

18. Presente el marco histórico-cultural de un capítulo de la Biblia. Cante un himno o presente una interpretación musical. Después muestre cómo encaja ese pasaje en la situación actual, dando una aplicación pastoral.

19. Pruebe la presentación de un sermón más conversacional. Aléjese del púlpito o mueva el púlpito y póngase en contacto más directo con la congregación.

20. Use un micrófono de control remoto y pruebe un sermón que consista en una entrevista. Trate de obtener respuestas de miembros específicos de la congregación acerca de los puntos que quiere destacar.

21. ¿Y qué le parecen dos breves sermones que traten puntos de vista divergentes sobre un tema todavía no resuelto? Tenga una comida de compañerismo y permita que la congregación reaccione durante una reunión vespertina.

22. Permita que dos personas presenten un sermón dialogado. Esto también podría incluir algo de actuación (desempeñar el papel de

otra persona).

La participación musical

23. Programe un instrumento fuera de lo común para que presente la música especial, puede ser una armónica, un serrucho, botellas musicales, etc. Permita que el ejecutante diga cómo aprendió a tocar ese instrumento.

24. Pida que una familia completa se encargue de la música especial.

25. Incluya la historia de cómo se escribió la música del número presentado.

26. Pruebe el antiguo monólogo musical: que la música se toque como fondo y que las palabras se reciten o lean.

27. Pruebe un canto "ilustrado". Un artista puede hacer un dibujo o un esbozo con tiza mientras se canta el himno. O también pueden proyectarse algunas transparencias en la pantalla.

28. Que un grupo dirija un impresionante servicio de alabanza y que cante algún himno.

29. Inicie el culto con una fanfarria de trompetas. Esto capta la atención de todos inmediatamente.

La música congregacional

30. Permita que una variedad de instrumentos musicales acompañen al órgano o al piano. Pueden ser instrumentos de cuerdas una semana, bronces la siguiente, etc. Cualquier apoyo instrumental ayudará a elevar los decibeles y aumentará la calidad del canto congregacional.

31. Concluya conmovedoramente el sermón con un llamamiento apoyado por un himno de consagración cantado mientras la congregación se toma de la mano como símbolo de unidad y dedicación.

32. Emplee unos 20 ó 25 minutos para formar un "coro de iglesia entera". Que los bajos, las sopranos, los tenores y las contraltos se reúnan en diferentes áreas de la iglesia para aprender sus partes. Después de practicar una o dos veces las voces, que ese "coro" presente el número especial.

33. Aprenda un nuevo himno del himnario.

34. Cante la melodía de un himno con la letra de otro. La métrica de los himnos se encuentra en el himnario con notas. Si la métrica se adapta, las palabras y la música son intercambiables.

35. Que la congregación cante himnos bíblicos en vez de los del himnario. Use un retroproyector para que la congregación pueda leer las palabras.

36. Introduzca coros juveniles en el programa del culto divino alguna semana.

37. Alterne estrofas leídas con las cantadas, en vez de cantar todo el himno. Cualquier innovación que rompa la rutina capta la atención de la gente y les ayuda a pensar correctamente en el significado de los himnos.

38. Divida la iglesia en dos o varios grupos y pruebe algunos de los cánones y las rondas que aparecen en algunos himnarios.

39. Que los que anuncian los himnos elijan sus favoritos y que digan por qué ese himno significa algo especial para ellos. Ayudará a la congregación a conocer mejor a ese miembro. Incluso ese himno puede cobrar un nuevo significado para los demás miembros de la congregación.

40. Permita que dos o más "cantores de apoyo", sentados en la primera hilera de bancas, canten ante micrófonos durante el espacio de cantos. Esto contribuye a darle más cuerpo al sonido y alienta a la congregación a cantar mejor.

Oraciones

42. Procure que personas de los diferentes grupos que integran la iglesia ofrezcan la oración pastoral cada semana. Presente a esa persona como representante de ese grupo, padres, abuelos, jóvenes, solteros, matrimonios jóvenes, estudiantes universitarios, etc.

43. Para variar, escriba la oración. Hay muchos libros de oraciones bellas disponibles que ofrecen una gran variedad de ellas.

44. Programe a tres personas para que ofrezcan la oración. Una puede encargarse de la

alabanza, la segunda de las acciones de gracias y la tercera de las intercesiones.

45. Invite a un niño a que haga la oración pastoral. Las palabras podrán ser sencillas, pero el impacto será muy grande.

46. En vez de que una sola persona de la plataforma ofrezca la oración completa, que sólo invoque a Dios; luego sugiera razones acerca de las cuales la congregación ore en silencio. El que dirige la oración podría hacer una pausa después de cada motivo de oración. Los asuntos pueden incluir razones por las cuales alabar a Dios, cosas por las cuales agradecer a Dios, y personas o actividades por las cuales pedir bendiciones. Es muy importante que antes de comenzar se explique la forma exacta en que se procederá.

47. Pruebe una oración antifonal, en la cual la congregación recite un estribillo. El salmo 136 podría ser usado como una oración para este propósito. O el que dirige la oración podría componer una oración con un estribillo congregacional, siguiendo el modelo del salmo 136.

48. Que todos los miembros de una familia, una clase de escuela sabática, una división de niños, etc., oren, repitiendo sólo una frase cada uno. La participación activa es un elemento determinante para gozar por mucho tiempo la hora de la adoración del sábado por la mañana. Procure involucrar a tantas personas como sea posible.

49. En alguna ocasión especial planee una "sesión" de oración, permitiendo que varias personas oren. Tenga cuidado de no hacerlo demasiado largo, porque puede tener un efecto negativo, especialmente sobre los adoradores más jóvenes.

La Escritura

50. Dramatice el mensaje de la lectura bíblica, para enfatizarlo, o preséntelo acompañado de mímica. Esto es particularmente efectivo si la lectura bíblica trata de una historia.

51. Que una familia tenga la lectura bíblica, tomando cada miembro un segmento de ella.

52. Pruebe la lectura bíblica antifonal, con

jóvenes y viejos u hombres y mujeres que lean segmentos de las Escrituras en esa forma.

53. Haga un video de un miembro aislado que lea las Escrituras, luego proyéctelo el sábado. Muchas veces las iglesias hacen provisión para que se escuche el sermón mediante un video, pero rara vez hacen uno para los demás participantes del servicio. Si no hay aparatos de video disponibles, grave la voz y proyecte la imagen en diapositivas y tendrá el mismo efecto.

54. Que diferentes personas lean la Escritura, solteros, parejas, padres, diversos grupos étnicos, etc. Refleje la diversidad de la iglesia a través de los participantes.

55. Prepare una lectura bíblica ilustrada. Muchos de los salmos son aptos para ilustrarlos con diapositivas de la naturaleza, mediante una película o un video.

56. Prepare un fondo musical para la lectura bíblica.

57. Invite a la congregación a leer la Escritura en forma impresionante. Si la diversidad de versiones es un problema ponga el texto en un acetato y proyéctelo con un retroproyector.

58. Invite a alguien a parafrasear un pasaje bien conocido, mostrando cómo percibe el pasaje y su respectivo mensaje.

Ofrenda

59. Permita que varias familias se responsabilicen de recoger las ofrendas.

60. Si se celebra el día de la educación cristiana, prepare a un grupo de niños de la escuela, bien uniformados, para que recojan las ofrendas.

61. Invite a la congregación a "traer" sus ofrendas para Dios; que pasen al frente y la depositen en una caja colocada al frente, posiblemente sobre la plataforma. Esto da la oportunidad a los adoradores más jóvenes de actuar y tiene un simbolismo muy significativo.

62. Que se cante un himno mientras se recogen las ofrendas.

63. Lea la Escritura, por ejemplo la historia de la viuda y sus dos blancas, mientras se

recogen las ofrendas.

64. Que alguien lea poesías mientras se recogen las ofrendas.

65. Invite a cada miembro de la congregación a elevar una oración silenciosa consagrandó su ofrenda antes de depositarla, en vez de tener la oración desde el frente.

Bienvenida

66. Lea los nombres de las visitas como parte de la bienvenida. Y asegúrese de que alguien se encargue de que todos los visitantes firmen el libro de visitas.

67. Programe la bienvenida como un número especial, invitando a los miembros a presentar a las visitas que trajeron.

68. Conceda tiempo para que los miembros saluden a las visitas que estén a su lado.

69. Pida a los recepcionistas de la puerta que inviten a uno o dos de los visitantes a pasar a la plataforma durante el servicio para contar las cosas más interesantes que ocurren en la iglesia a la cual asisten regularmente.

Niños

70. Sea objetivo en vez de contar simplemente la historia.

71. Un sencillo truco de movimiento de las manos capta siempre la atención de los niños. De ello puede desprenderse que las cosas no son siempre lo que parecen ser.

72. Si el programa está muy lleno, no incluya la historia para niños, pero prepare dibujos para que los coloreen durante el sermón. Invítelos a venir al frente durante uno de los himnos para recoger sus materiales. Esto les da la oportunidad de moverse un poquito, pero no tome tiempo adicional del programa.

73. Invite a los niños a dibujar su interpretación del mensaje del sermón. Recoja los dibujos en la puerta cuando salgan y póngalos en el boletín de noticias la siguiente semana. Haga un número especial de la exposición.

74. Que la semana anterior al servicio de comunión los niños dibujen su interpretación del significado de la muerte de Jesús en la

cruz. Luego póngalos en las paredes de la iglesia el día de la comunión.

75. Planee una iglesia infantil una o dos veces al año. Y permita que ellos se responsabilicen de administrarla en lo posible.

76. Incluya la historia infantil en el sermón mismo, dándoles anticipadamente alguna clave que deben detectar, pues ella indicará el momento en que la historia deberá comenzar. Esto añade un elemento de suspenso que avivará el interés de los niños.

77. Anime a los niños mayores a preparar un bosquejo del sermón.

78. Tenga un "rincón de los adultos"; luego, que el sermón sea dirigido a los niños, adaptándolo a su nivel.

79. Permita que la dedicación de un niño forme parte del "rincón de los niños", y úsela como trampolín para discutir acerca del amor de Dios por los niños y las familias.

80. Pida a los niños que inventen acertijos para la congregación. Pueden ser espontáneos o planeados. Pueden ser con trajes típicos o sin ellos.

81. Invite a los adultos de la congregación a hablarle a un niño y decirle cuán feliz se siente de que forme parte de la familia de la iglesia y cuán hermoso es que haya niños en la iglesia. Esto puede hacerse acompañado por la congregación o el órgano con "Mi Dios me ama".

82. Procure tener una sección significativa para los niños, no sólo contarles historias interesantes a la hora del rito de humildad.

83. Invite a todos los niños a dramatizar espontáneamente frente a la congregación algunas de las bien conocidas historias de la Biblia. Asegúrese de contar con suficiente ayuda de los adultos a fin de que todo se realice en forma tranquila y fluida.

84. Permita que los niños vengan al frente de la congregación, organícelos en un coro de menores improvisado, y pídale que presenten la música especial para los adultos.

85. Forme un coro grande de niños y haga que presente un número especial después de unas pocas prácticas.

Testimonios

86. Entreviste a alguna persona de la congregación acerca de su conversión, profesión, forma de compartir su fe, etc. Si a alguien le ha ocurrido algo realmente bueno, hágale una entrevista al respecto. Permita que las personas compartan con toda la congregación su gozo y gratitud a Dios.

87. Filme en video una entrevista hecha a un miembro, dando así una oportunidad a esa persona de compartir su testimonio. Muestre a la persona en su lugar de trabajo, en el hogar, o participando de su pasatiempo favorito.

88. Filme a un miembro apartado, permitiéndole así compartir con la congregación el gozo que halla en servir a Dios a pesar de las circunstancias adversas.

89. Dé oportunidad a los miembros de expresar su emoción cuando alguno de ellos pasa por una circunstancia especial; por ejemplo, una gran tragedia, una maravillosa bendición, una crisis, etc.

90. Prepare a dos o tres miembros para que expresen su reacción sobre el sermón, bosquejando la forma en que esa verdad que se acaba de presentar ha afectado sus vidas. Luego abra un breve período de comentarios espontáneos. Evite que éstos sean demasiado largos.

91. No limite los informes misioneros emocionantes a los diez minutos misioneros o al período de ministerio personal. Dé a las personas una oportunidad de compartirlos con toda la congregación. El formato de entrevista puede ayudarles a mantenerse dentro del tema y a decir exactamente lo que quieren.

Misceláneas

92. Siempre tenga en el plan de adoración algún elemento opcional del cual se pueda prescindir si nota que el tiempo se está acabando. Eso permite que los cultos comiencen y terminen a tiempo.

93. En alguna ocasión haga arreglos para que todos los que pasan a la plataforma sean de una misma familia. Pueden responsabilizar-

se de la oración, la bienvenida, los anuncios de los himnos, la lectura bíblica, etc.

93. (Sic) Intente representar todo el espectro de la edad de la congregación cada semana.

94. Cambie el orden de los eventos.

95. Programe un servicio de comunión para un viernes de noche. Use piezas grandes de pan y copas grandes de vino. Velas y asientos alrededor de una o varias mesas grandes pueden añadir efecto al rito.

96. Predique un sermón en la mañana que prepare a la congregación para un servicio de comunión tranquilo por la tarde. Anúncielo bien y con mucha anticipación.

97. Aproveche el interés que el público tiene por la Semana Santa (como muchos adventistas latinoamericanos lo están haciendo con buenos resultados). Programe un fin de Semana Santa con actividades religiosas. El jueves de noche lleve a cabo un servicio de comunión. El viernes de noche, enfoque la crucifixión de Cristo. El sábado, presente el "día de descanso". El domingo, celebre la resurrección. El drama podría producir un gran efecto, o los cultos simplemente podrían programar una buena predicación y música, lectura de la Biblia y testimonios en forma bien organizada, etc.

98. La mayoría de las naciones tienen días festivos nacionales. Aproveche este hecho preparando programas acerca de lo que el país significa para sus ciudadanos; o acerca de la hermandad, o del pluralismo cultural. Esto puede ser un buen preámbulo para un servicio de comunión.

99. No olvide la poesía. La buena poesía es mágica. Que los poetas de la congregación aporten un poema original de vez en cuando.

100. Planee cuidadosamente períodos de meditación. El silencio tiene su lugar.*

101. Nombre una comisión de adoración de modo que la experiencia de cada servicio del sábado sea un banquete espiritual.

Reimpreso con permiso de *Worship*, publicación del departamento de Ministerios de la Iglesia de la División del Pacífico Sur.

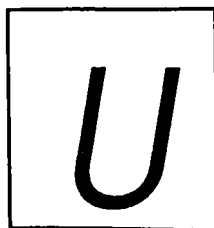
* La meditación debe basarse en temas o pasajes específicos de la Escritura. Debe evitarse cuidadosamente todo lo que tenga la menor apariencia de Meditación Trascendente tal, puesto que es muy sutil y peligrosa.

Ronald D. Graybill

Adoración entusiasta en la iglesia adventista primitiva

Nuestros pioneros realizaban sus cultos de adoración en una forma más viva de lo que muchos de nosotros aprobaríamos hoy.

En sus comienzos la Iglesia Adventista experimentó, endosó y alentó, una forma de adoración más entusiasta.



Una fría noche de febrero de 1845 Elena Harmon se hallaba en una atestada casa de campo al norte de Maine. Mientras los cantos y los gritos subían de intensidad a su alrededor, ella cayó en visión. Mientra yacía en el piso, un joven predicador milerita, llamado Jaime White, le sostenía la cabeza mientras buscaban y traían una almohada. De vez en cuando se levantaba para expresar los mensajes que estaba recibiendo.

A medida que hablaba, una fila de linternas empezó a verse en la oscuridad exterior. "Es Moulton, el jefe de la policía", gritó alguien mientras las linternas se acercaban. Los adoradores trancaron la puerta.

Moulton tocó. La multitud que estaba adentro lo ignoró, atacando las notas de otro himno. El jefe de la policía tocó otra vez con más insistencia. Gritos de "¡Aleluya!" resonaron en los

aires y el canto subió de intensidad.

Ante esto, Moulton lanzó a sus hombres a la acción. Aplicando vigorosamente los hombros a la puerta rompieron el pasador y la abrieron violentamente. Después de unas pocas y rápidas preguntas Moulton se dirigió hacia Israel Dammon, el líder de la reunión.

Abriéndose paso a través de la multitud, se encontró con el rostro exaltado y vociferante de Dammon. "En nombre del estado de Maine, prendan a este hombre", gritó el jefe de la policía. Pero después que dos intentos de sus hombres de atrapar a Dammon fracasaron, el jefe se rindió y pidió refuerzos.

Cuando volvió con nuevos refuerzos logró aprehender a Dammon y llevárselo. ¿Los cargos?, por perturbar la paz.

No existe la menor duda de que en la reunión de ese sábado de noche en Atkinson, Maine, había un desmedido entusiasmo y que los adventistas reunidos allí estaban alabando a Dios con tal energía que los vecinos se molestaron. Un campesino de la localidad, que testificó en el juicio de Dammon, dijo: "Fui joven y ahora soy viejo, y de todos los lugares donde he estado, nunca vi tal confusión ni siquiera en un jolgorio lleno de borrachos".¹

Pero pese a todo el ruido y la confusión, Elena G. de White creía que el Espíritu Santo estaba presente en esa reunión.²

Haciendo retroceder al enemigo

Muy pronto Elena y Jaime White se habían separado de Dammon, pero ni ellos ni los otros adventistas abandonaron inmediatamente el estilo entusiasta de la adoración adventista primitiva. "Vi —escribió Elena G. de White— que cantar para la gloria de Dios con mucha frecuencia expulsa al enemigo, y los gritos lo harán retroceder y nos darán la victoria. Vi que había muy poca glorificación de Dios en Israel y demasiado poca sencillez infantil".³

En las décadas de 1840 y 1850 muchos observadores del sábado, como sus vecinos metodistas, estaban muy ocupados "haciendo retroceder al enemigo" con su forma entusiasta

de cantar y sus fervientes gritos de "Gloria", "Aleluya", "Alabado sea Dios" y "Alabado sea Jesús".

Hiram Edson mencionó una reunión de viernes de noche donde "espontáneos y fuertes 'aleluyas' ascendieron a Dios y él fue glorificado con la alabanza, el amor y la adoración".⁴ Otro creyente informó acerca de una reunión en Vermont donde "el Espíritu Santo descendió sobre nosotros, y los gritos de victoria ascendieron mientras lágrimas de gozo fluían libremente de muchos ojos".⁵ Jaime White escribió que "mientras la señora W (White) hablaba, el primer día, la casa resonó con los gritos de alabanza de varios hermanos de la congregación. Esta refrescante ocasión parecía como un anticipo del cielo, el dulce cielo".⁶ Elías Goodwin habló acerca de una reunión durante la cual "las fuertes alabanzas a Dios ascendieron de la mayoría, si no de todos en la casa, y continuaron hasta después de pasada la medianoche".⁷

En Paris, Maine, el entusiasmo creció aún más durante el año 1858. Elena G. de White hizo notar que "el poder de Dios descendió sobre nosotros como un poderoso viento que soplabá. Todos se pusieron de pie y alabaron a Dios con fuerte voz, fue algo así como lo ocurrido cuando se echaron los fundamentos de la casa de Dios. Las voces de los que lloraban no se podían distinguir de las que gritaban de gozo. Fue un momento de triunfo, todos nos sentimos fortalecidos y refrigerados. Nunca antes había sido testigo de una ocasión tan llena de poder".⁸

"Ninguno de vosotros debería permanecer callado durante las reuniones", escribió en un informe de esta experiencia. "Con seguridad, todos los que han probado los deleites del mundo venidero pueden decir algo en honor del amante Jesús".⁹

En otra ocasión, la señora White observó que "la religión se encierra demasiado en una caja de hierro... El derramamiento del Espíritu conducirá a un reconocimiento de este hecho; y... no guardaremos silencio; ofreceremos a

Dios sacrificio de gratitud y entonaremos cánticos a su Nombre con nuestras voces y con nuestros corazones".¹⁰

Risa provocada por el Espíritu

Pero los gritos y los cánticos no fueron las únicas maneras a través de las cuales los adventistas primitivos expresaron su entusiasmo. "El Espíritu hizo que Clarissa se riera fuertemente", informó Elena G. de White.¹¹ Y una hermana llamada Elisa Smith dijo que, dominada por una sensación del amor de Jesús, "antes de darme cuenta, yo estaba aplaudiendo y gritando, ¡gloria a Dios!"¹²

En algunas ocasiones, muy pocas por cierto, los creyentes adventistas hablaron en lenguas. Hiram Edson relató que un hermano llamado Ralph "comenzó a hablar en una lengua desconocida por todos". Su interpretación en dicha lengua fue que el hermano Ralph debía acompañar a Edson en una visita para ayudar al hermano Rhodes que atravesaba por un momento de desaliento.¹³

Los primeros adventistas nunca alentaron el hecho de hablar en lenguas, pero aceptaron casos aislados como genuinos. Sin embargo, la interpretación de lenguas no siempre pareció confiable. En 1848 los adventistas discutían el asunto de la hora del comienzo del sábado. Algunos pensaban que la puesta del sol era la señal apropiada; algunos insistían que debía ser a las 6:00 p.m. En una reunión "el Espíritu Santo descendió" y "el hermano Chamberlain fue imbuido de poder".¹⁴ El "clamó" en una "lengua desconocida". La interpretación fue un tanto prosaica: "Dénme la tiza, dénme la tiza". Se le pasó la tiza y Chamberlain dibujó la silueta de un reloj en el piso y procedió a declararse en favor de las 6:00 p.m. Más tarde, tras un estudio detenido de la Biblia, el grupo estableció la puesta del sol como el momento del comienzo del sábado.

Además del canto, los gritos, la risa y el don de lenguas, ellos experimentaron frecuentemente la postración de ser "herido por el Espíritu". Por ejemplo, Jaime White informó acerca

de una reunión especial celebrada en Wisconsin en 1860: "Anoche sentí más del poder de Dios de lo que he sentido en los últimos tres años. Los hermanos Ingraham, Sanborn y yo orábamos en otro cuarto mientras un hermano ungía a su esposa. El cuarto estaba lleno del poder de Dios. Yo permanecía de pie pero me resultaba difícil mantenerme en esa posición. Caí sobre mi rostro, y grité y gemí bajo el poder de Dios. Los hermanos Sanborn e Ingraham sintieron lo mismo. Los tres yacíamos en el piso bajo el poder de Dios. Los tres nos sentíamos perfectamente libres".¹⁵

Los primeros adventistas practicaron también el "ósculo santo" o el "saludo cristiano", al encontrarse y al despedirse. En su primera visión la señora White vio que Dios amaba a los que "podían lavarse los pies los unos a los otros y saludarse fraternalmente con un ósculo santo".¹⁶ El pastor White informó que "el hermano Baker fue sanado y glorificó a Dios con fuerte voz, tuvo un bautismo del Espíritu Santo... El hermano Baker había practicado la salutación y el lavamiento de los pies a los santos, en lo cual nunca antes había creído".¹⁷

Las visiones de la señora White ocurrieron muchas veces en medio de clamores y gritos de los santos: "El lugar estaba lleno del Espíritu del Señor. Algunos se regocijaban, otros lloraban. Todos sentían que el Señor estaba acercándose mucho a ellos... Cuando la hermana White se sentó comenzó a alabar al Señor, y continuó elevando la voz más y más fuerte en perfecto triunfo en el Señor, hasta que su voz cambió, y los gritos profundos, y claros, ¡Gloria!, ¡Aleluya!, estremecieron a todos los corazones. Estaba en visión".¹⁸

A excepción del don de lenguas y la risa provocada por el Espíritu, se podrían citar docenas de ejemplos de cualquiera de los tipos de experiencias arriba enumeradas.

La música se expresa en forma exuberante

La música de los primeros adventistas también se caracterizaba por la exuberancia de los movimientos juveniles. "Había en aquellos días

un poder conocido como el 'canto adventista', como nunca se ha sentido en ningún otro", recordaba Jaime White.¹⁹ Los *espirituales* del pastor White, como "Tú verás al Señor 'viniendo'", surgieron del himnario milerita para esparcirse por doquier, propiciando la ocasión para la expresión de profundos sentimientos. El pastor White usaba este himno durante sus viajes como evangelista milerita, y en ocasiones entraba al salón cantándolo y acompañándose con el tiempo que marcaba golpeando su Biblia con la mano".²⁰

El uso de instrumentos musicales fue muy limitado entre los primeros adventistas

En una ocasión el pastor White y sus hermanas cantaron este himno para iniciar un servicio de comunión. Cuando llegaron al coro después de la estrofa, "un buen hermano llamado Clark" se levantó, "golpeó las manos en alto sobre su cabeza, gritó '¡Gloria!', y se sentó inmediatamente". Cada vez que se cantaba el coro el hermano Clark se ponía de pie con el mismo grito de '¡Gloria!' El efecto de la melodía, acompañada por la solemne apariencia del hermano Clark y sus dulces gritos de gloria, parecían electrizantes —recordaba el pastor White—. Muchos lloraban, mientras las respuestas de 'Amén' y 'Gloria a Dios' se oían en casi todos los que amaban la esperanza adventista".²¹

Los primeros escritores de himnos adventis-

tas no vacilaban en absoluto en ponerles palabras religiosas a las canciones populares de sus días. Por ejemplo, Urías Smith convirtió la canción de Stephen Foster llamada "Way down upon the Swanee River" (Descendiendo por el río Swanee) en el himno "Up to a land of light we're going" (Vamos hacia una tierra de luz) y "Round ye meadows am a ringing" (Voy corriendo por los prados), del mismo autor, se convirtió en el himno "Round the world alarm is ringing" (La alarma suena alrededor del mundo).²² Jaime White publicó estas adaptaciones en su himnario de 1855 cuando Foster estaba en el cenit de su fama como cantante secular".²³

Incluso "Dixie" se usó en el servicio como himno:

"Vamos viajando hacia un país brillante
Donde todo es paz, amor y luz.
Mirad a la distancia, mirad a la distancia,
Hacia aquella tierra gloriosa".²⁴

Con el paso de los años, las connotaciones seculares de estos cantos opacaron el uso religioso que se les daba y fueron sacados del salterio adventista. Pero el *Himnario Adventista* actual retiene algunos de los cantos inspirados en música popular cuando fueron compuestos, pero que no siguieron siendo populares fuera de la iglesia. Por ejemplo, "How Sweet are the Tidings" (Oh, cuán gratas las nuevas) se basa en "Bonnie Eloise", canción de amor de 1858 que comenzaba "Cuán hermoso es el valle por donde el Mohawk se desliza suavemente".²⁵

El uso de instrumentos musicales fue muy limitado entre los primeros adventistas, y algunos de los más radicales los desaprobaban completamente.²⁶ Fue sólo en 1877 cuando el pastor J. N. Loughborough y otros dirigentes de la Iglesia tuvieron que presentar argumentos bíblicos para persuadir a los hermanos a que aceptaran el primer órgano que usaron los adventistas en California.

Los hijos de Elena G. de White tocaban el melodión,²⁷ un pequeño órgano portátil, y en 1886, durante una visita a Suecia, Elena G. de White comentó favorablemente el uso de una

guitarra: "Una señora... era una hábil guitarrista y también poseía una voz suave y melodiosa. En la adoración pública acostumbraba suplir la falta tanto del coro como de los instrumentos. A petición nuestra tocó y cantó para la apertura de nuestras reuniones".²⁸

Se modera el entusiasmo primitivo

Un ferviente entusiasmo marcó la experiencia religiosa de los primeros adventistas durante las décadas de 1840 y 1850, y las explosiones de gozo se manifestaron ocasionalmente durante las décadas de 1860 y 1870.²⁹ Pero para el año 1870 los sentimientos religiosos ya habían madurado, de tal manera que se expresaban en forma más serena, mediante los ojos húmedos y fervientes miradas" de las cuales la señora White habló en tono de aprobación al observarlas en un campamento.³⁰

"El poder del Espíritu divino obra suave y silenciosamente, despertando los sentidos embotados, vivificando el alma y afinando la sensibilidad".

¿Cómo se apartó la Iglesia de sus entusiasmas raíces? En parte fue un proceso natural a medida que los miembros se volvían más refinados y exigentes. También los cambios culturales ejercieron su influencia y, en mayor o

menor grado, afectaron a los adventistas. Durante la primera mitad del siglo diecinueve los Metodistas eran conocidos como "los gritones metodistas", pero después de la Guerra Civil su entusiasmo menguó.

Un tercer factor de esta creciente sobriedad que se apoderó de la Iglesia Adventista fueron los abusos de algunos entusiastas. El fanatismo demostrado por Mauston en Wisconsin en 1861 estaba relacionado con manifestaciones extáticas y puntos de vista extremistas acerca de la santificación. Una mujer, que decía haber recibido visiones, perdió la razón durante la agitación.³¹

Pero tan temprano como 1850, Elena G. de White ya había empezado a hacer advertencias de precaución con respecto al entusiasmo religioso. "Vi que había gran peligro de dejar la Palabra de Dios y apoyarse y confiar en esas manifestaciones. Yo vi que Dios se manifestó por medio de su Espíritu sobre vuestra congregación en algunas de sus reuniones e iniciativas, pero vi un peligro por delante".³²

Le advirtió a un hermano cuyo hábito de gritar no era evidencia de que fuera cristiano: "La mitad del tiempo no sabe a qué le grita".³³

El "ósculo santo" muchas veces perdió su verdadero sentido, como en el caso del hermano Pearsall, que era "indiscreto" en su forma de hacerlo "y prácticamente no diferenciaba el tiempo ni el lugar".³⁴

Para el año 1890 Elena G. de White, al parecer, desalentaba toda expresión verbal de entusiasmo. Aprobó lo ocurrido en algunas de las reuniones de reavivamiento de esa década en las cuales "no hubo demostraciones incul-tas, pues la alabanza a Dios no conduce a eso. Nunca oímos acerca de ninguna de estas cosas en la vida de Cristo, como brincos, gritos y escándalos. No, la obra de Dios apela a los sentidos y a la razón de los hombres y mujeres".³⁵ "El poder del Espíritu divino obra suave y silenciosamente —escribió en 1889—, despertando los sentidos embotados, vivificando el alma y afinando la sensibilidad".³⁶

El fanatismo de la carne santificada de In-

diana, en 1901, también la indujo a amonestar seriamente en contra de ese entusiasmo religioso que estaba ligado a herejías teológicas.

¿Cómo podemos entender entonces el hecho de que al principio Elena G. de White apoyaba los gritos en la adoración, con su preferencia posterior por un Espíritu Santo que obra "suave y silenciosamente"? Ciertamente la cultura y la Iglesia habían cambiado mucho entre 1845 y 1885. Lo que era apropiado para los dinámicos y rudos leñadores del norte de Maine, no lo era para los fervientes y sobrios granjeros del medio oeste durante aquella época dorada norteamericana. ¿Sugiere esto que lo que es apropiado para una congregación, probablemente no lo sea para otra?

Todos los que se interesen en debatir acerca de la forma cómo se debe adorar, deberían tomar seriamente en cuenta el hecho de que en sus comienzos la Iglesia Adventista experimentó, endosó y alentó una forma de adoración más entusiasta. El peligro que conlleva esa forma de adoración, es que confía en la experiencia más que en la Escritura, y así cae en falsas enseñanzas. Además, nos habla de nuestra rica historia denominacional.

Referencias

1. James Rowe testimony in *Piscataquis Farmer*, 7 de marzo de 1845, reimpresso en Frederick Hoyt, ed., "Trial of I. Dammon Reported for the *Piscataquis Farmer*", *Spectrum*, agosto de 1887, pág. 31.
2. Elena G. de White, *Spiritual Gifts*, tomo 2 (Battle Creek, Mich.: James White, 1860), págs. 40, 41.
3. Elena G. de White a Arabella Hastings, 4 de agosto de 1850, carta 8, 1850.
4. Hiram Edson, "Bro. Hiram Edson Writes..." *Review and Herald*, febrero de 1851, pág. 48.
5. George W. Holt, "Dear Bro. White", *Review and Herald*, 2 de septiembre de 1851, pág. 24.
6. James White, "Eastern Tour", *Review and Herald*, 1 de diciembre de 1859, pág. 13.
7. Elías Goodwin al editor, *Review and Herald*, 5 de marzo de 1866, pág. 10.
8. Elena G. de White a la iglesia que está en la casa del hermano Hastings, 7 de noviembre de 1850, carta 28, 1350.
9. Elena G. de White a los hermanos Loveland, 13 de diciembre de 1850, carta 30, 1850.
10. Elena G. de White a los hermanos Loveland, 24 de enero de 1856, carta 2, 1856.
11. Elena G. de White a los hermanos Howland, 15 de agosto de 1850, carta 12, 1850.
12. Eliza Smith al director, *Review and Herald*, 3 de febrero de 1853, pág. 151.

13. Hiram Edson, "Beloved Brethren, scattered abroad", *Present Truth*, diciembre de 1849, pág. 34.
14. Jaime White a mi querido hermano. Berlín, Conn., 2 de julio de 1848.
15. Jaime White a Elena, 6 de noviembre de 1860.
16. Elena G. de White, *Primeros escritos* (Mountain View, Cal.: Publicaciones Interamericanas, 1976), pág. 15.
17. Jaime White a los hermanos Howland, 12 de noviembre de 1851.
18. Jaime White "Report Of Meetings" *Review and Herald*, 22 de octubre de 1857, págs. 196-197.
19. Jaime White *Life Incidents* (Battle Creek, Mich.: Steam Press of the S.D.A. Pub. Assn., 1868), pág. 34.
20. William A. Spicer, *Pioneer Days of the Advent Movement* (Washington, D. C.: Review and Herald Publishing Assn., 1941), pág. 147.
21. *Id.*, pág. 107.
22. Ron Graybill, "Uriah Smith on the Swanee River", *Insight*, 24 de abril de 1979, págs. 9-13.
23. La revista *Journal of Music* de Dwight, dice que el canto de Foster, "Old Folks at Home", "... está en la lengua de todos y consecuentemente en la boca de todos. Los pianos y las guitarras repiten esa canción día y noche; las jovencitas sentimentales la cantan, y caballeros sentimentales la cantan en serenatas de medianoche;... los boteros rugen su melodía estruendosa todo el tiempo; todas las bandas la tocan;... las cantantes la cantan en el teatro o en los conciertos". *Ibid.*
24. *Ibid.*
25. *Ibid.*, y n.a. *The Seventh-Day Adventist Hymnal* (Hagerstown, Md.: Review and Herald Pub. Assn., 1985), pág. 442.
26. Lucinda M. Hall, "Camp Meeting", *Signs of the Times*, 27 de septiembre de 1877, pág. 292; véase también (J. N. Loughborough), "Present Truth on the Pacific Coast, L." *Pacific Union Recorder*, 10 de enero, 1907, pág. 1.
27. Adela P. Patten, "Brief Narrative of the Life...of Henry N. White", in n.a. *Appeal to the Youth* (Battle Creek, Mich.: Steam Press of the S.D.A. Pub. Assn.), pág. 22.
28. Elena G. de White, *Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-Day Adventists* (Basilea, Suiza: Imprimerie Polyglotte, 1886), pág. 194.
29. Escribiendo a Edson y Willie White en 1872, con motivo de las oraciones por la sanidad de Jaime White, la señora White dijo, "El poder sanador de Dios vino sobre vuestro padre... nosotros gritamos las supremas alabanzas de Dios". Elena G. de White a Edson y Willie White, 7 de diciembre de 1872, carta 20, 1872.
30. Elena G. de White, a G. I. Butler, 6 de junio de 1875, carta 16, 1875.
31. Véase Elena G. de White, "Jealousy and Faultfinding", *Testimonies for the Church*, tomo 1 (Mountain View, Cal.: 1948), págs. 311-323; T. M. Steward, "A Delusion Confessed", *Review and Herald*, 22 de junio de 1861, págs. 77, 78.
32. Elena G. de White, 25 de diciembre de 1850, Manuscrito 11, 1850.
33. Elena G. de White a los feligreses de Bedford, cir. 1861, carta 14, 1861.
34. Elena G. de White a los hermanos Pearsall, 12 de julio de 1854, carta 3, 1854.
35. Elena G. de White, "Sermon at Ashfield, Australia, Camp Meeting", 3 de noviembre de 1894, Manuscrito 49, 1894.
36. Elena G. de White a Mis queridos hermanos, cir. abril de 1889, carta 85, 1889.

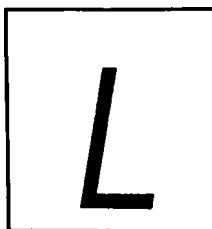
Ronald D. Graybill, Ph.D., es profesor asociado de historia en la Universidad de La Sierra, Riverside, California.

Lyell V. Heise

Música y adoración

La alabanza y la participación, nunca la ejecución, deben caracterizar la música del culto.

Evite rigurosamente todo lo que sea puro sentimentalismo.



a música ha sido siempre una parte integral de mi ministerio, el cual se ha desarrollado en las iglesias grandes de nuestras instituciones adventistas, situadas en lugares donde la cultura occidental y las tradiciones forman el marco ideal para discutir acerca del papel que desempeña la música en la adoración.

Tales congregaciones afrontan una continua paradoja. Se hallan entre las mejor situadas de todas las iglesias adventistas para unir el talento y la educación a la música sagrada y fomentar la continuidad y el desarrollo de la "gran tradición" de la música apropiada para el culto. Pero grandes sectores de la feligresía de esas iglesias, y no precisamente los jóvenes, sienten que la "gran tradición" no tiene por qué ser el estilo preferido en la música usada en la adoración. Muchos dicen que un enfoque más ecléctico —incluso el uso total de la música evangé-

lica contemporánea— se adaptaría mejor a sus necesidades en el culto.

Como pastor de varias de esas iglesias he sentido el agudo filo de tales paradojas. He sufrido tanto con los músicos como con las congregaciones en momentos verdaderamente difíciles, para llegar a un consenso. Este artículo refleja algunas de las cosas que he aprendido durante ese tiempo.

El culto adventista abarca una enorme variedad cultural y estilística. Caleb Rosado nos recuerda en forma significativa que en las discusiones acerca de la adoración y la música, en lugar de “adventistas” necesitamos leer “multicultural”, mucho más a menudo de lo que lo hacemos.² Necesitamos unir a la suya, la opinión de muchos otros sociólogos e investigadores eclesiásticos, quienes nos recuerdan que en nuestros tiempos cambiantes varios grupos socioeconómicos y de edad avanzada (al menos en la cultura inglesa) difieren tanto unos de otros como todos juntos difieren de otros grupos étnicos.³

El culto adventista necesita urgentemente restablecer dos prioridades en el aspecto espiritual. En primer lugar, necesita buscar la presencia del Espíritu Santo. En segundo lugar, e íntimamente conectado con el primero, necesita enfatizar la urgencia de experimentar y proclamar el Evangelio eterno. Entonces, de estas dos prioridades, debe fluir la dedicación de nuestros mejores talentos y energías a la tarea de conducir el culto. ¡Una gran adoración engendra una gran predicación!

Don Hustad, dirigente y músico cristiano muy estimado, identificó la función que la música debe desempeñar en la adoración: “He llegado a la convicción de que deberíamos considerar la música de la iglesia como un arte *funcional*, y juzgarla según cumpla o no este propósito. Esto no quiere decir que pueda usarse para funciones *indignas*, como por ejemplo, la excesiva manipulación durante el culto o en el evangelismo. Significa simplemente que la música en la iglesia no es un arte liberal, un fin en sí mismo. Es un arte llevado al pie de la

cruz, un arte que se dedica al servicio de Dios y a la edificación de la iglesia”.⁴

La contribución de la música a la adoración

De modo que, ¿cómo funciona la música en la adoración? Robert H. Mitchel propone una lista de cinco contribuciones que hace la música a la adoración cristiana:⁵

Primero, la música confiere una oportunidad para la participación en el culto. El instrumento primario en la música para la adoración es la congregación. Si su congregación pasa la mayor parte del tiempo observando en lugar de participar, entonces su programación musical no está alcanzando sus objetivos, no importa cuál sea su estilo de música preferido. La participación en la música del culto ofrece oportunidades para aprender, recordar y reforzar las verdades del Evangelio.

Quizá lo más significativo sea que la participación en la música involucra a la congregación más directamente en la adoración de lo que le permite la participación en cualquier otro aspecto del servicio. A medida que los adoradores elevan sus voces en alabanza a Dios (no *acerca* de Dios, ni *acerca* de unos y otros o *acerca* de experiencias espirituales mutuas), la alabanza, la oración y la adoración, se funden en una sola experiencia y los adoradores participan de una intensa intimidad con el cielo.

Segundo, en la adoración la música funciona como comentario. La música instrumental puede servir a este propósito cuando sugiere textos específicos. Pero la música vocal cumple mejor este propósito.

Mitchell dice: “Cuando tanto el compositor como el intérprete funcionan a un alto nivel de habilidad e inspiración, esta exposición del texto mediante la música puede ser notablemente efectiva”.⁶ Pensemos, por ejemplo, en la presentación musical del tema de la resurrección. ¿Quién no será capaz de emocionarse y fortalecer su fe y su esperanza en la resurrección cuando oye el “Credo” en la monumental *Misa en Si* menor de Bach, o aquella resonante afirmación: “La trompeta sonará”, en *El Mesías*

de Handel? En la música misma hay algo que sustenta profundamente los sentimientos de las palabras. Un alto grado de competencia del compositor y del ejecutante hace más efectivo el uso de la música como comentario.

Un alto grado de competencia del compositor y del ejecutante hace más efectivo el uso de la música como comentario.

Tercero, la música es un medio de exhortación. "Hay música para solos, cuartetos y corales, cuyo objetivo definido es la exhortación. Estos se han desarrollado en el contexto del evangelismo masivo. Y combinan expresiones de testimonio personal con una invitación a los oyentes a entrar en una experiencia similar con Cristo. A este nivel el cantante o el coro está en realidad participando en, o haciendo la, obra de un predicador o evangelista".⁷

Cuarto, la música genera el estado de ánimo. Es cierto que cuando se usa la música para crear un estado de ánimo se corre el riesgo de llevar a la congregación a valorar los sentimientos antes que la fe, que debiera inducir tales sentimientos. Este peligro sólo establece la importancia de que los músicos favorezcan el uso de la música que contiene puntos objetivos de referencia espiritual. Un arreglo musical puede conllevar muy significativas,

profundas y emotivas asociaciones personales para el adorador; pero idealmente, también en la letra conlleva un punto de referencia objetivo que ancla a la congregación en el Dios que actúa en la historia.

En un impresionante comentario muy actual acerca del tipo de adoración llamada *celebración*, Mitchell sugiere: "Haríamos bien en dejarlos guiar aquí por la definición que da el diccionario de la palabra 'celebración', que pone el énfasis sobre el *recordar* más que sobre los sentimientos. La Escritura está llena de este tipo de celebración... Celebrar, en estos términos... es recordar quién es Dios y qué ha hecho. Es el recuerdo de sus poderosos actos y la clara conciencia de su significado para hoy que, si se le da oportunidad, guía a la confianza y la esperanza, aliento y anticipación, exultación, gozo, y verdadera paz".⁸

Quinto, la música llega a ser un medio de revelación. La música, en sí misma, nunca llegará a ser un vehículo de especial revelación en el mismo sentido en que la Escritura lo es. Sin embargo, los cristianos creen en una *revelación general* que se observa en la naturaleza y en la experiencia humana. Yo sostengo, al igual que Mitchell, que a través de la música "puede encontrarse lo trascendente, lo inefable, lo incomprensible, a medida que el Espíritu de Dios trae una revelación a nuestro espíritu humano".⁹

Música apropiada para la adoración

¿Qué música es apropiada para la adoración? Lo primero y más importante que debemos notar es que la música participativa será siempre *la más* apropiada. No importa cuál sea su estilo preferido de música, las congregaciones yerran cuando se inclinan mucho en la dirección de un cuerpo distinguido de buenos ejecutantes, independientemente de cuán consagrados y dedicados sean. Como James White, uno de los más penetrantes observadores y participantes en la discusión sobre la renovación de la adoración contemporánea, ha dicho: "Necesitamos como nunca antes, más

músicos en la iglesia, pero su función está variando drásticamente de ser, en principio, ejecutantes, a capacitadores... Los cantantes glorifican a Dios mejor al ayudar a la congregación a ofrecer su alabanza".¹⁰

En otras palabras, preguntamos: ¿Cuál es el estilo de música apropiado para la adoración? Resisto la tentación de exponer una lista de compositores preferidos, e incluso hacer lo que algunos consultores adventistas han hecho algunas veces: exponer una lista de patrones armónicos o rítmicos preferidos más allá de los cuales no deberían ir los cristianos. Yo prefiero mejor hacerme eco de las palabras de Don Hustad, quien, mientras que confiesa que él prefiere la música tradicional, sugiere que "los evangélicos deberían estar dispuestos a tener una experiencia *más amplia* en la expresión musical".¹¹ Invita a hacer un mayor espacio a todos los puntos de experiencia musical en la adoración.

Hustad ha desarrollado seis normas para la música de la iglesia evangélica que los pastores, los músicos y las congregaciones deberían tomar muy en serio:

1. Tanto el texto como la música deben enunciar el Evangelio, de tal forma que la cultura para la cual se destinan lo entienda.

2. La música debe ser lo mejor que tenemos, y debiera ofrecerse en amor, humildad, gratitud y gracia, sin arrogancia ni vergüenza al compararla con las ofrendas de otros, ya sean de la misma cultura o de una diferente.

3. Debería expresar y fortalecer la mejor teología cristiana.

4. Debería expresar y apoyar las mejores actividades cristianas relacionadas con las creencias del grupo, adoración, comunión y evangelismo, con la debida consideración de las necesidades musicales de cada una de estas creencias.

5. Debería hablar de la persona total a la persona total, equilibrando cuidadosamente lo físico con lo intelectual y lo emocional.

6. Debería ser genuinamente creativa, evitando lo trillado y lo trivial así como lo elitista y

abstruso.¹²

¿Y qué de la música para la participación congregacional? El apóstol Pablo alentó a los cristianos a cantar himnos de alabanza, relacionando esta práctica con la presencia del Espíritu en la vida: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (Efe. 5:18-20).

Estructuración de las experiencias musicales para el culto

Las siguientes sugerencias para la estructuración de las experiencias musicales en la adoración surgen de mi creencia en la primacía del uso de la música *para y por* la congregación:

1. Haga del canto una experiencia singular. No deje que su congregación "cante un himno o dos" mientras todos permanecen sentados.

2. Planee sistemáticamente los cantos que usará durante el culto. Coordine la Escuela Sabática y el culto divino, e incluso las reuniones de mitad de semana, de modo que los responsables de las reuniones no caigan inadvertidamente en las mismas selecciones de himnos semana tras semana.

3. Revise todo el repertorio de himnos y cantos de su congregación. Desarrolle un plan a largo plazo, haciendo una lista de himnos y cantos que le gustaría usar durante el año próximo. Fomente la repetición de los himnos y cantos nuevos, para que se aprendan bien.

4. No se ate a la expectación tradicional de insertar en lugares harto conocidos tres himnos solamente. La tradición de un himno de alabanza, uno de reflexión o meditación y uno de consagración tiene su valor y su atractivo. Pero otras formas de combinar los himnos pueden ser más satisfactorias.

¿Por qué no cantar, en ocasiones, un grupo de himnos sobre un tema de alabanza o el tema de la adoración de esa mañana? Use

cuidadosamente algunas estrofas selectas, agrupando los himnos en una progresión de tonos y niveles ascendentes de energía. Conduzca la experiencia de la oración pastoral enmarcada en una bien seleccionada colección de himnos. Ofrezca la oración mediante un canto, o incluya un canto en las oraciones individuales o de grupo, o concluya la oración con un canto.

Conduzca la experiencia de la oración pastoral enmarcada en una bien seleccionada colección de himnos.

5. En ocasiones enseñe a la congregación algunas partes armónicas sencillas. Use el coro o directores de canto competentes para ayudar a la congregación.

6. Que algunos solistas canten algunas estrofas con el apoyo de la congregación.

7. Recorra la variedad: provea variadas armonías y tonos para las palabras familiares, o cante algunas estrofas con o sin apoyo instrumental.

8. Use material nuevo. Las fuentes disponibles para las congregaciones son, hoy por hoy, casi abrumadoras por su amplitud y variedad. ¡Salmos, himnos y cánticos espirituales resuenan desde todas las casas publicadoras!

La sabiduría convencional sugiere que el

himnario promedio es efectivo durante unos cuarenta años. Con la acelerada tasa de cambios en la sociedad y en las comunicaciones, yo predigo un período de vida aún más corto.

No estoy diciendo con esto que el recientemente publicado himnario adventista ya sea obsoleto. Contiene un gran tesoro del pasado y buena música del presente, y la música congregacional de mi iglesia está sólidamente basada en él. Tampoco digo que toda la música que parece ser apropiada para la adoración sea de valor permanente. Pero con lo novedoso viene una importante reflexión de nuestros tiempos, preocupaciones e idiomas. Nuestra disposición a usar material fresco abre la mente para la creatividad de los miembros de nuestras congregaciones.

Un prominente dirigente denominacional escribió lo siguiente acerca de las innovaciones en la música congregacional: "Es demasiado nueva, mundanal, e incluso blasfema. La nueva música cristiana no es tan agradable como la de estilo más conservador. Y dado que hay tantos himnos, usted no se los puede aprender todos. —Pone un énfasis exagerado en el acompañamiento instrumental por encima de una letra piadosa. Esta nueva música crea disturbios, hace actuar a la gente en forma indecente y desordenada. Las generaciones que nos precedieron se las arreglaron sin ella. Es un medio para hacer dinero. Algunas de las composiciones de esta nueva música son sensuales y hasta disolutas".¹³

Thomas Symmes, un pastor puritano de Nueva Inglaterra, ansioso de promover la cultura musical en su congregación a través de la nueva práctica de cantar mediante la notación musical, escribió cierta parodia de las objeciones que encontró en el año 1723. Algunas de ellas si no todas, se oyen todavía hoy.

Introduciendo la nueva música

¿Cómo puede evitar usted una violenta controversia al planear la música para su congregación, que incluya tanto lo nuevo como lo antiguo?

1. *No descuide los grandes himnos del pasado.* La comunidad cristiana obtiene fortaleza de la sensación de continuidad con el pasado. Dios ha realizado poderosos hechos como el Dios de la historia de la salvación; estos himnos conservan el conocimiento claro y vivo de estos hechos. Y es porque contienen una gran música, y porque propician una gran adoración, que estos himnos han durado por siglos.

Pero en una época cuando una enorme cantidad de energía se dedica a hacer traducciones frescas de la Escritura, cuánto hubiera deseado que los editores del *Himnario Adventista* hubieran aplicado una norma más contemporánea y universal al editar las palabras. Una publicación reciente que ha hecho esto con gran éxito es *Hymns for Today's Church*,¹⁴ un himnario que ha logrado una gran aceptación entre los anglicanos de Inglaterra y Australia. Al asegurarnos de que sus profundos sentimientos se comuniquen en forma actualizada, podemos garantizar la continuidad del valor y el impacto de los grandes himnos del pasado.

Raymond C. Holmes se ocupó del mismo tema. Trató este asunto en conexión con la oración y la predicación, pero sus palabras son aplicables también al canto: "Un nuevo pueblo con una vida nueva y una nueva esperanza cantando un canto nuevo, debe cantar en un nuevo lenguaje".¹⁵

2. *Elija los mejores himnos nuevos de su tiempo y preséntelos y úselos cuidadosamente.* ¿Qué factores podemos tomar en cuenta para juzgar el valor del material nuevo?

En primer lugar, las palabras. Asegúrese de que hablen de los grandes temas de la fe cristiana. Cuando son paráfrasis bien logradas de la Escritura, son todavía más efectivas.

Asegúrese también de que las palabras conserven una resuelta objetividad. Evite rigurosamente todo lo que sea puro sentimentalismo. Las palabras que alaban a la Deidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, demuestran la esencia de la verdadera adoración cristiana.

Después viene la música. Abundan las melodías repetitivas y monótonas. Por supuesto,

lo mismo puede decirse de los himnos del pasado. ¿Cuántos de los miles de himnos compuestos por los Wesley y Fanny Crosby cantamos hoy?

Para saber qué melodías tienen más probabilidad de permanecer, busque las que tengan un flujo melódico interesante, con intervalos breves más que largos, con un sentido del clímax y el drama y que se adapten bien a las palabras. Recuerde que las congregaciones aprenden más fácilmente los ritmos que no están demasiado sincopados.

Las congregaciones no pueden absorber grandes cantidades de material nuevo en poco tiempo.

¿Cuál es la mejor forma de exponer la nueva música? Recuerde que las congregaciones no pueden absorber grandes cantidades de material nuevo en poco tiempo. La sabiduría popular dice: "Haga lo nuevo en una forma vieja y lo viejo en forma nueva". Por ejemplo, cuando elija cantos nuevos, preséntelos a la congregación en un estilo instrumental familiar. Los himnos nuevos no requieren de nuevos y sofisticados instrumentos para refrescar y renovar sus cultos de adoración.

Cuando usted comience a introducir nuevos cantos, hágalo con algunos que recuerden más vívidamente el estilo familiar de los viejos himnos. Y asegúrese de que haya variedad musi-

cal en los que elija. Algunos devotos de la música más actual para la adoración usan himnos del mismo estilo musical para las diferentes actividades de su congregación. Cuando uno comete ese error, la música pierde su frescura e interés, aunque sea "nueva".

Mis congregaciones siempre apreciaron que lo antiguo se les presentara en forma novedosa. Por ejemplo, el uso de un proyector ha hecho una notable diferencia en la efectividad de nuestro canto, a tal punto que ahora en nuestra adoración cantamos todos los himnos, nuevos y viejos, proyectados en la pantalla.

¿Por qué cantar todos los himnos proyectados en la pantalla? Porque musicalmente es más significativo para los adoradores tener las cabezas levantadas que sepultadas en un himnario. Además, los miembros de la congregación se unen más unos con otros y con los directores de música cuando todos se concentran en el mismo punto del santuario. El uso del proyector hace posible que las transiciones sean mejor planeadas en la música y en la adoración. Y otros elementos del culto, tales como las lecturas bíblicas, letanías (u oraciones en conjunto), el rincón de los niños, se adaptan bien a la proyección en la pantalla.

Por supuesto, el uso de la música, cuyos derechos se hallan protegidos, requiere una escrupulosa observancia de las provisiones del *copyright* para proyectarlas en transparencias o en cualquier otro medio. Afortunadamente, hay organizaciones que pueden ayudarle.¹⁶

¿Qué haremos entonces con la música para la iglesia? Por sobre todas las cosas, eduquemos a nuestras congregaciones de tal modo que experimenten la música como música de adoración. En mi opinión, los santuarios pueden y deben usarse a menudo como salas de concierto de música sagrada. Pero el servicio de adoración, ya sea que la música proceda de la gran tradición, el estilo contemporáneo o, mejor todavía, una mezcla de ambos, debe proveer para los creyentes una senda que conduzca a las puertas del cielo. En nuestra adoración debemos aprovechar todos los talen-

tos y habilidades artísticos para la noble causa de exaltar al Dios del universo y ayudar a los corazones humanos a responder a su maravillosa gracia.

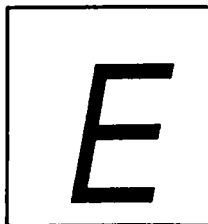
Referencias

1. Al decir "la gran tradición" me refiero a la tradición de la música sagrada basada en formas clásicas, avalada por el tiempo, y que abarca los grandes himnos, los grandes oratorios y el acompañamiento musical de órgano, orquesta y coro. Mi reconocimiento a mi amigo y colega Chuck Scriven, pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Sligo, Takoma Park, Maryland, por este valioso término.
2. Caleb Rosado, "Multiculturalism: A Challenger for The Church", *Music Ministry*, enero-marzo, 1989.
3. Estudios de la valiogénesis han producido sobrios registros que indican que tanto las escuelas como las iglesias adventistas ofrecen en la actualidad una programación religiosa que no llena las necesidades culturales de los estudiantes de nivel medio.
4. Donald P. Hustad, *¡Jubilate! Church Music in the Evangelical Tradition* (Carol Stream, Ill.: Hope Pub. Co., 1981), p.x.
5. Robert H. Mitchel, *Ministry and Music* (Philadelphia: Westminster Press, 1978), págs. 79-93. El trabajo de Mitchel es altamente provechoso para los pastores, músicos y congregaciones adventistas del séptimo día. El libro, que está dirigido a la interfase, entre la adoración y la música, "es un intento de identificar el terreno común donde la orientación bíblica y teológica del pastor puede unirse a la habilidad de los músicos", pág. 7. Y porque el fondo espiritual de Mitchel se remonta a la tradición de la iglesia liberal, sus ideas son particularmente útiles para el pueblo adventista.
6. *Id.*, pág. 83.
7. *Id.*, pág. 84.
8. *Id.*, pág. 87.
9. *Id.*, pág. 91.
10. James F. White, *New Forms of Worship* (Nashville: Abingdon Press, 1971), pág. 130.
11. Hustad, pág. 39.
12. *Id.*, págs. 38, 39. Yo entiendo que Hustad usa el término "evangélico" para describir a un grupo particular dentro del protestante, y, en un sentido más amplio, para describir la forma de vida y adoración del grupo así como su adoración teológica. Encuentro útil y relevante este enfoque para muchos otros asuntos, y en un sentido más amplio, para la Iglesia Adventista del Séptimo Día.
13. Leslie Flynn, *Worship: Together We Celebrate* (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1983), pág. 75. Flynn ha parafraseado un poco más las declaraciones de Thomas Symmes. Para una cita más exacta y un declaración que esté en su contexto histórico, véase a David P. Appleby, *History of Church Music* (Chicago: Moody Press, 1965), pág. 127.
14. Michael Baughen, Consultant Editor, *Hymns for Today's Church*, (Londres: Hodder and Stoughton, 1982). Los tres prefacios de este himnario (uno del editor consultivo, otro para las "palabras" y uno más para la "música") explican la filosofía de la adoración y la música que subyacen en la producción del himnario. Estos prefacios son lectura obligada para aquellos que valoran la permanencia de la gran tradición de la música de la adoración mientras se transmite a una nueva generación.
15. C. Raymond Holmes, *Sing A New Song* (Berrien Springs: Andrews University Press, 1984), pág. 153.
16. Nuestra iglesia ha estado usando los servicios de la Christian Copyright Licensing, Inc., 6130 N.E. 78th Ct., Suite C-11, Portland, Or. 97218-2853. Esta compañía actúa como intermediaria entre las casas publicadoras cristianas y las iglesias. Una congregación local puede, después de pagar una cuota mínima, usar la música de las casas publicadoras que aparecen en la lista, para proyectarla en transparencias, en los boletines de iglesia, o en hojas impresas. Entonces la compañía paga regalías a los publicadores en nombre de la congregación.

Lyell H. Heise

¿Qué instrumentos usaremos?

Lo que cuenta en realidad son las cualidades de los dirigentes de la música para el culto y sus ejecutantes y no un instrumento en particular.



El órgano continúa siendo el instrumento que se asocia más a menudo con la adoración en la tradición cristiana occidental. Apoya bien el canto y tiene una enorme riqueza de música escrita para el culto.

Pero no siempre fue bienvenido el órgano en los servicios de adoración. Los cristianos han luchado desde los primeros tiempos con la cuestión de la propiedad de los instrumentos para el culto. La solución radical y extrema de algunos grupos ha sido prescindir totalmente de los instrumentos. Durante los tiempos de la reforma muchos hermosos órganos desaparecieron de muchas iglesias cristianas.

Con igual sinceridad, pero quizá con menos validez, algunos cristianos de hoy quitarían muchos instrumentos de la orquesta que se usa en el culto, ya sea porque son muy nuevos o porque piensan que sus asociaciones negativas los descalifican. En una sociedad que cambia tan rápidamente esto es desafortunado. Lo que cuenta en realidad son las cualidades de

los dirigentes de la música para el culto y sus ejecutantes y no un instrumento en particular.

Estas cualidades deberían incluir: (1) sensibilidad, (2) habilidad musical, especialmente un sentido de la buena orquestación para combinar bien los instrumentos en una totalidad efectiva, (3) humildad, los ejecutantes deben estar dispuestos a responder a un liderazgo firme en la entonación, graduación, volumen, estilo, etc., y (4) consagrarse a la adoración y al logro de la participación congregacional, no meramente a la ejecución. Esta cualidad es esencial en la música del culto, sea el estilo que fuere.

Los bronce han añadido energía e impacto a la música en la adoración desde hace mucho tiempo, además de las cuerdas y los instrumentos de viento. ¿Pero qué en cuanto a los nuevos instrumentos electrónicos? He descubierto que estos nuevos instrumentos contribuyen significativamente al espíritu del culto en manos de un músico de gran sensibilidad, y particularmente en manos de los arreglistas. Yo he usado combinaciones orquestales de bronce, cuerdas y acústicas electrónicas, pianos acústicos y electrónicos, así como sintetizadores en los grandes congresos, equipados con un buen sistema de sonido. La música agradó y fue una bendición para grandes congregaciones incluso de las personas que procedían de ambientes muy conservadores.

La gran ventaja de los sintetizadores es la flexibilidad que tienen. En el culto de una gran convención donde no teníamos orquesta, un sintetizador funcionó como las campanas de un órgano que invitaban a la congregación a la adoración, como arpas en el ofertorio, órgano para los himnos, timbales en la antífona coral, y parte de un conjunto de cuerdas para un fondo de música orquestal. No estoy diciendo que los nuevos instrumentos son *esenciales* en cualquier culto de adoración, sino que su uso juicioso nos dice algo muy valioso, que la iglesia es flexible, adaptable, y está deseosa de adoptar lo mejor de la cultura actual y utilizarlo para fines nobles.

¿Qué en cuanto a la percusión?

¿Qué en cuanto a la trillada cuestión de la percusión en la música? En la actualidad la percusión cobra una gran importancia en los arreglos para la banda y la orquesta. Los címbalos y los timbales desempeñan una parte muy importante, incluso en la gran tradición de

la música sagrada.

Muchos miembros de la iglesia se deleitan con el sonido orquestal completo de la música religiosa contemporánea que incluye percusión, particularmente en la música grabada donde el uso inteligente del sonido le da un peso apropiado a las líneas vocales. Pero la misma música ofrecida en la adoración en vivo puede ofender fácilmente a algunos. Las asociaciones negativas que despierta a menudo un juego de tambores, que se intensifican si la percusión sobrepasa a la línea vocal, hace muy difícil, incluso para el percusionista cristiano más consagrado, lograr que se le acepte y que se le utilice en la música para el culto. Una orquestación cuidadosa, una presentación ejecutada con mucha sensibilidad, y el uso de percusión electrónica que elimina la presencia visible de un juego de tambores, puede mitigar la mayor parte de lo que parece ofensivo.

Donald P. Hustad hace notar: "Tenemos que admitir que la música evangélica contemporánea es más fuerte rítmicamente que la de Charles H. Gabriel en la década de 1920, que a su vez fue más fuerte que la de P. P. Bliss e Ira D. Sankey en la década de 1870. Pero, ¿en qué punto podremos decir, hasta aquí llegaremos y no pasaremos más adelante? Toda la música es rítmica, e incluso a las melodías que estaban en el Salterio de Calvino se les llamó 'la jiga de Ginebra'..."¹

Lo importante para los dirigentes de la música para la adoración, los músicos y las congregaciones, es recordar que ningún instrumento, por sí mismo, es santo o profano. De modo que un enfoque de la música instrumental que valora la inclusividad más que la exclusividad, la adoración más que la ejecución, y el consenso más que el mero dogmatismo, será más satisfactorio al final para los músicos y el público.

Referencias

1. Donald P. Hustad, *Jubilate! Música para la Iglesia en la Tradición Evangélica* (Carol Stream, Ill.: Hope Pub. Co., 1981), pág. 330. Hustad declara que en su opinión hay pocas formas de música que carecen de una expresión religiosa válida. Esto no quiere decir que todas las formas deben ser usadas en todas las congregaciones ignorando el contexto y las preferencias individuales.

Hustad, que es uno de los músicos más serios y mejor informados de la actualidad, protesta también contra el argumento que se usa a menudo en círculos cristianos conservadores acerca de que una clase particular de música contribuye a la drogadicción y el sexo ilícito. Cita a Richard D. Mountford, quien, habiendo examinado cuidadosamente la noción expresada arriba, concluye: "La música podría tener (este) efecto sólo si la persona deseara dejar que le afectara" (ibid.).